



TERERE CÓMPLICE

Reflexiones sobre política paraguaya

José Tomás Sánchez Gómez
Ignacio González Bozzolasco
(Editores)

Autoras/es

Carlos César Trapani
Claudia Pompa Schaerer
Fernando Martínez Escobar
Guillermo Cabral
Guillermo Sequera
Gustavo Rojas
Jazmín Duarte Sckell
José Duarte Penayo
José Tomás Sánchez Gómez
Katia Gorostiaga Guggiari
Ignacio González Bozzolasco
Marcos Pérez Talia
Rodrigo Ibarrola
Shirley Gómez Valdez



Terere Cómplice



TERERE CÓMPLICE

Reflexiones sobre política paraguaya

José Tomás Sánchez Gómez
Ignacio González Bozzolasco
(Editores)

Autoras/es
Carlos César Trapani
Claudia Pompa Schaerer
Fernando Martínez Escobar
Guillermo Cabral
Guillermo Sequera
Gustavo Rojas
Jazmín Duarte Sckell
José Duarte Penayo
José Tomás Sánchez Gómez
Katia Gorostiaga Guggiari
Ignacio González Bozzolasco
Marcos Pérez Talia
Rodrigo Ibarrola
Shirley Gómez Valdez

Terere Cómplice



© Terere Cómplice
Reflexiones sobre política paraguaya
www.tererecomplice.com

Autoras/es

Carlos César Trapani, Claudia Pompa Schaerer, Fernando Martínez Escobar, Guillermo Cabral, Guillermo Sequera, Gustavo Rojas, Jazmín Duarte Sckell, José Duarte Penayo, José Tomás Sánchez Gómez, Katia Gorostiaga Guggiari, Ignacio González Bozzolasco, Marcos Pérez Talía, Rodrigo Ibarrola, Shirley Gómez Valdez

Prólogo

Diego Abente Brun

Edición general

José Tomás Sánchez Gómez
Ignacio González Bozzolasco

Edición y corrección de estilo

Rebeca González Garcete

Diseño y diagramación

Karina Palleros

Impresión

Arandurá Editorial

Tirada: 200 ejemplares
ISBN: 978-99967-10-62-9 (versión impresa)
ISBN: 978-99967-10-63-6 (versión digital)
Hecho el depósito que marca la ley
Asunción, Paraguay
Julio, 2019



ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9
Curuguay: garantismo o impunidad.....	23
<i>Carlos César Trapani</i>	
Los cantos de sirenas de la enmienda.....	26
<i>Carlos César Trapani</i>	
El bono demográfico en Paraguay: ¿oportunidad o desperdicio?	30
<i>Claudia Pompa Schaerer</i>	
Llegó la libreta del MEC: según PISA, todo el sistema educativo está aplazado	33
<i>Claudia Pompa Schaerer</i>	
¿30 años de la democracia en Paraguay? (I). El inicio del juego “íntimo” entre corrientes coloradas y la oposición	36
<i>Fernando Martínez Escobar</i>	
¿30 años de la democracia en Paraguay? (II). El cuoteo político y la expulsión de los militares de la política	40
<i>Fernando Martínez Escobar</i>	
Los retornos de la educación y sus implicancias en la financiación pública	43
<i>Guillermo Cabral</i>	



Subsidios para los que más tienen, en nombre de los que menos tienen	48
<i>Guillermo Cabral</i>	
La salud en Paraguay: ¿un problema exclusivamente individual o social?	53
<i>Guillermo Sequera</i>	
La trilogía de la Medicina Social	56
<i>Guillermo Sequera</i>	
El Paraguay en el siglo asiático	59
<i>Gustavo Rojas</i>	
Huellas de la huelga general de 1958. Disciplinamiento y cooptación del movimiento sindical paraguayo	66
<i>Ignacio González Bozzolasco</i>	
El biologicismo del discurso antigénero es anticientífico y antidemocrático	70
<i>Jazmín Duarte Sckell</i>	
Iglesia y Estado: asunto separado. Contradicciones desde el Estado en el año 2018	73
<i>Jazmín Duarte Sckell</i>	
Paraguayo Cubas: ¿son las formas, estúpido!	76
<i>José Duarte Penayo</i>	
Por un nuevo Servicio Nacional Obligatorio	80
<i>José Duarte Penayo</i>	



La “correlación de debilidades” que fortalece al Partido Colorado	84
<i>José Tomás Sánchez Gómez</i>	
Reelección: un debate secuestrado	88
<i>José Tomás Sánchez Gómez</i>	
La reelección y el voto racional	93
<i>Katía Gorostiaga Guggiari</i>	
Paraguay y el vicio de los juicios políticos	97
<i>Katía Gorostiaga Guggiari</i>	
30 años de democracia: trayectorias y luchas al interior del PLRA	100
<i>Marcos Pérez Talía</i>	
¿Los partidos tradicionales paraguayos están en decadencia?	105
<i>Marcos Pérez Talía</i>	
La evidencia empírica favorece la despenalización del aborto	111
<i>Rodrigo Ibarrola</i>	
El servicio militar no te transformará en un ciudadano modelo	115
<i>Rodrigo Ibarrola</i>	
¿Los nuevos outsiders de la política paraguaya? Los faranduleros	118
<i>Shirley Gómez</i>	
Referencias bibliográficas	121
Autoras y autores.....	131



¿Los partidos tradicionales paraguayos están en decadencia?

Marcos Pérez Talia

Hay una crítica que afirma que los partidos ya no son lo que solían ser (Gunther y Diamond, 2001). El argumento es que las organizaciones partidistas están en crisis debido a grandes cambios en las últimas décadas: en su organización, en sus desempeños en el Poder Ejecutivo y en el Legislativo, en cómo se relacionan con la ciudadanía, etc. En el centro de la crisis está su posible declive a causa de su incapacidad para representar los intereses de los sectores mayoritarios de la sociedad. Los partidos se han convertido, con el paso del tiempo, en estructuras oligárquicas cuyo objetivo principal se limita a la reproducción y el mantenimiento de los privilegios de sus dirigentes.

Con menor intensidad también se escucha en Paraguay –en círculos periodísticos, políticos y eventualmente académicos– que los partidos, especialmente los tradicionales, no representan a la sociedad y que, en última instancia, están en declive. Lo primero tal vez sea cierto. Al menos no tengo forma de refutar. Pero lo segundo pareciera que no, sobre todo viendo los números que arrojan los procesos electorales internos y nacionales.

Es cierto que los partidos están afectados por fenómenos de desconfianza y poca credibilidad, creados por serios problemas de corrupción, impunidad y falta de interés en los grandes problemas nacionales. Si obser-

vamos los datos estadísticos ofrecidos por LAPOP¹ (ver gráfico 1) el panorama no es muy alentador.

Los porcentajes muestran bastante estabilidad a lo largo del tiempo, ya sea para aquellos que confían mucho como también para los que no confían nada. Ahora bien, si vemos el nivel de confianza ofrecido por LAPOP en perspectiva comparada con otras dos instituciones eminentemente políticas, como son el Congreso Nacional y el Poder Ejecutivo (ver gráfico 2), el panorama es aún más desalentador para los partidos.

En todos los periodos de tiempo medidos (2006 al 2016), los partidos políticos fueron los de menor nivel de confianza. Con la interesante paradoja de que los miembros de las instituciones mejor valoradas provienen, principalmente, de los mismos partidos políticos que son los peor valorados.

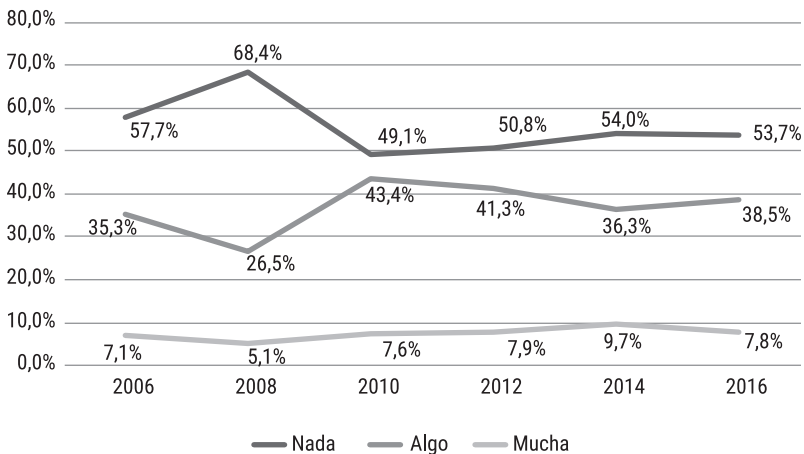
Con esos porcentajes que pueden analizarse en el gráfico 2, tenemos bastante claro que los partidos no inspiran demasiada confianza. Por lo cual, una conducta eventualmente esperable de la ciudadanía paraguaya sería un alejamiento de las bases partidarias. Sin embargo, los datos de afiliación y participación interna, en efecto, muestran otra cosa. El nivel de afiliación partidaria en los partidos tradicionales es muy elevado, incluso en comparación con la región. Por ejemplo, el PT de Brasil (toda una referencia en cuanto a militancia interna) dice tener algo más de un millón de afiliados en un país que es, en población, treinta veces más grande que Paraguay. Mientras que aquí únicamente el PLRA reivindica tener casi un millón quinientos mil afiliados. Es más, pongamos en perspectiva los padrones partidarios con el padrón nacional (ver gráfico 3).

Los datos del gráfico 3 denotan una extraordinaria cantidad de afiliados partidistas, que en ningún caso de la muestra representó una suma total menor al 77% (año 2003), y con un 88% como punto máximo en 2013, coincidentemente después de la primera y única alternancia democrática. Sin embargo, esa potencia bipartidista merece una salvedad importante. Existen denuncias, de larga data, de que los padrones partidarios de ambos partidos se encuentran “inflados”, por lo cual muchos electores figuran tanto en el padrón colorado como en el liberal.

1 LAPOP es una institución académica que realiza encuestas de opinión pública en el continente americano. Ver en <https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/>

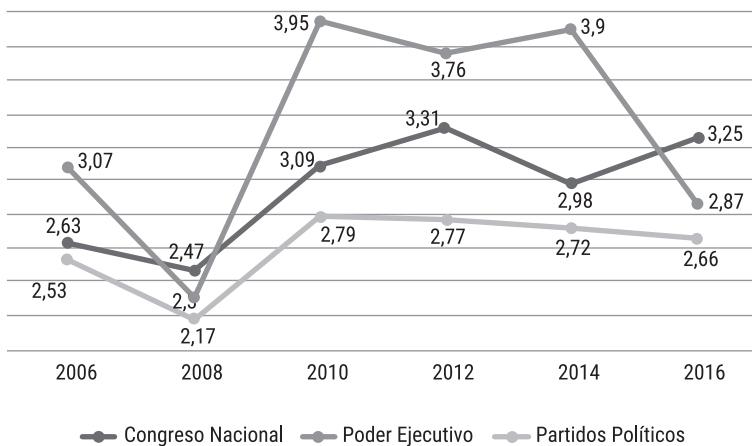


Gráfico 1. Confianza en los partidos políticos paraguayos



Fuente: base de datos de LAPOP.

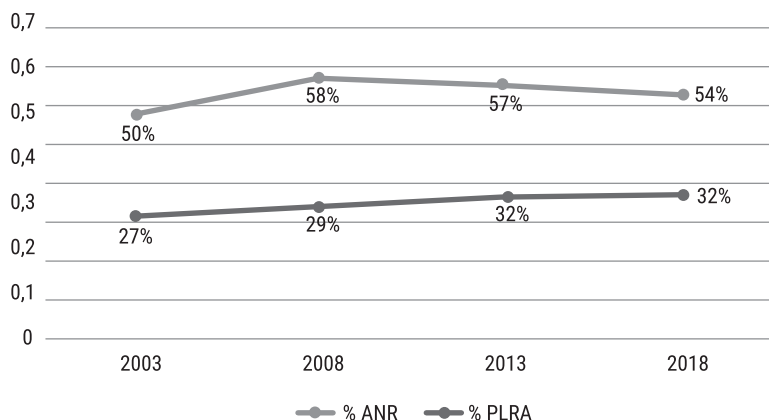
Gráfico 2. Nivel de confianza (del 1 al 7)



Fuente: base de datos de LAPOP.



Gráfico 3. Peso del padrón partidario en el padrón de las elecciones generales



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de los Tribunales Electorales de ANR y PLRA.

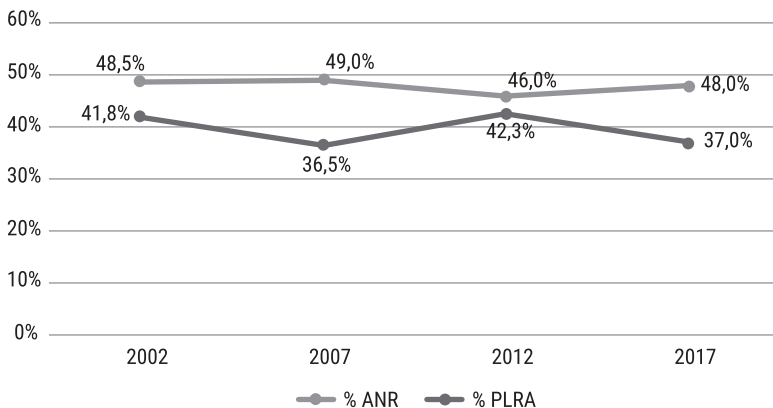
En cuanto a la participación de los afiliados en los procesos electorarios internos, claramente el Partido Colorado tiene mucha más vitalidad que el liberal, como puede analizarse en el gráfico 4.

Los datos del gráfico 4 reflejan una aparente estabilidad histórica en los patrones de participación interna. La tendencia colorada –cercana al 50%– tiene lógica en la medida en que, de las siete elecciones presidenciales en la era democrática, en seis triunfó el candidato colorado. Esto significa que en las primarias coloradas se define gran parte del proceso político paraguayo del próximo periodo presidencial.

Si contrastamos la suma total de los electores que participaron en las internas partidarias con los votos totales emitidos en las elecciones generales, vemos en el gráfico 5 que un importante porcentaje de votos en las generales pasaron previamente por las internas de los partidos tradicionales.

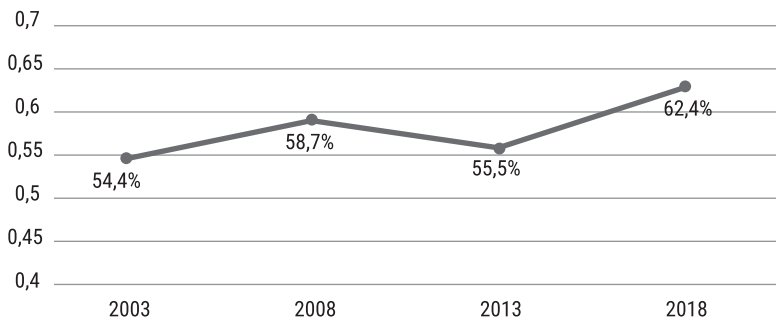


Gráfico 4. Participación de afiliados en elecciones internas



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de los Tribunales Electorales de ANR y PLRA.

Gráfico 5. Peso de electores de las internas partidarias en las elecciones generales



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de los Tribunales Electorales de ANR y PLRA.



En las últimas elecciones presidenciales de 2018, el 62,4% de los votos emitidos pasó previamente por las internas de los partidos tradicionales, lo cual habla de una importante participación electoral en dichos procesos internos. Sin olvidar que las últimas internas partidarias de 2017 se realizaron por primera vez en simultáneo, a fin de evitar el voto doble. Se pensó inicialmente que ello afectaría el porcentaje total de la participación, aunque luego la evidencia mostró lo contrario.

Finalmente, parece que los partidos no nos inspiran demasiada confianza. De hecho, son de las instituciones políticas en las que menos confiamos. Quizás sea cierto que no nos representan adecuadamente, especialmente los tradicionales. Pero viendo la alta participación en sus procesos internos y su fuerza electoral en las generales, lejos de estar en decadencia, todo indica que los partidos sí nos importan todavía. Pero, si aún nos interesan, pues habrá que trabajar en la corrección de ciertos puntos cruciales para mejorar la representación.

Esa aparente paradoja de que nos inspiran poca confianza pero todavía nos importan bastante, nos tiene que interpelar para protegerlos y mejorarlos, antes que pensar en su decadencia y sustitución. La intensidad de la vida interna de ambos partidos es congruente con la importancia y centralidad que ambos partidos poseen en la política nacional, especialmente el colorado.

Pero si no realizamos un mejor control del dinero que circula en las internas para elegir autoridades, si no pensamos en abrir sus internas a la ciudadanía (hoy cerradas únicamente a sus afiliados), si no les dotamos de más herramientas para disminuir la indisciplina partidaria que dificulta el monitoreo ciudadano de los parlamentarios... será como un amor masoquista: todavía los queremos, pero ¡cada vez nos hacen menos felices! 🗳

